

## EL DIARIO acusa



**E**N los primeros instantes el hecho conmovió a la opinión pública y causó estupor: la policía nacional, arretralladora en mano y el coronel Caramúa al frente, había asaltado la Universidad. Después, en detalles, se conoció toda la razón: en la Escuela de Agronomía fué dejado un grupo de pistoleros que estaban armados y apostados estratégicamente para batirse con los guardadores del orden; también se localizó el petit arsenal que recoge la foto.

Y más tarde, otros datos más desalentadores aún: los forajidos venían usando aquellos jardines botánicos para prácticas de tiro y sitio de reunión.

Por la gravedad que entrañan estos hechos —dichos en la simple síntesis de unas cuantas palabras informativas, pero tan extensos e intensos en la gravedad cívica que de verdad envuelve a toda la República— el DIARIO reitera en este espacio su condenación contra los que no conformes con vivir al margen de la ley y en actividades francamente delictuosas o notoriamente criminales, simulan calidad de estudiantes universitarios para protegerse física y moralmente con el prestigio secular de la Universidad de La Habana.

Demuestra doblemente su instinto de maldad quien además de cometer un delito, trata deliberadamente de envolver en sus crímenes de neto revanchismo personal, la conducta de miles de estudiantes que si lo son de verdad, y que para honra de la patria cubana, forman en las filas de nuestra cultura superior y conjuntan nuestra mejor esperanza ciudadana.

Ya el DIARIO en ediciones anteriores ha dejado firme y expresa su apreciación sobre cuál deberá ser la conducta inflexible y unánime de la Universidad ante estos hechos lamentables.

Pero aquí, especialmente, acusa contra las actividades de estos grupos que caen de lleno dentro de las informaciones de policía y de la acción de los tribunales de la delincuencia común.

Y señala la conveniencia de que, a partir de su detención por la policía, no se inmiscuyan sus nombres con ninguna capacidad estudiantil ni se mezcle más su conducta personal con la noble función de la Universidad de todos los cubanos.

Y pongamos todos nuestra fe en que el Alma Mater sabrá curar con sus propias fuerzas morales la dolencia que ahora la conturba; y que nuestros tribunales para delitos comunes habrán de administrar la justicia ejemplar en estos casos.